
TEXTO DE ACOMPAÑAMIENTO PARA LA PEREGRINACIÓN DEL SÍMBOLO DEL PADRE

¡Queridos hermanos en la Alianza de Amor!

La Familia de Schoenstatt en la Diócesis de Tréveris, Alemania, los saluda cordialmente desde nuestro común hogar, el Santuario Original. Nos alegramos de que reciban el Símbolo del Padre como signo de la presencia y vigencia de nuestro padre y fundador. En torno a él queremos reunirnos, dejarnos contemplar y purificar por él para que, como su familia, crezcamos en la unidad y seamos de este modo fortalecidos para nuestro servicio a la Iglesia y al mundo.

Con gran aprecio y gratitud constatamos la vitalidad y la fuerza de la corriente de retorno hacia el Santuario original. Nos sentimos estimulados por vuestro entusiasmo, vuestra fe, vuestra fidelidad y vuestro amor. Compartimos gustosos con vosotros lo que se nos ha dado como regalo y tarea.

Unidos en el padre, juntos en el camino.

G. Mueller, Párroco

Por la Familia de Schoenstatt de la

Diócesis de Tréveris.

La diócesis de Tréveris es la más antigua de Alemania. Desde aquí se expandió el cristianismo en nuestra tierra. Tréveris, nuestra ciudad episcopal, situada junto al río

Mosela, fue fundada por los romanos hace más de 2000 años y se considera como la ciudad más antigua de Alemania. Contiene dos especiales tesoros: en la Catedral, la iglesia del obispo, se conserva la túnica sin costuras de Cristo, la Santa Túnica; y en la Basílica de San Matías se encuentra la tumba del apóstol Matías.

Tréveris es universalmente conocida y visitada por muchos turistas, especialmente de los países que fueron comunistas, como lugar del nacimiento de Karl Marx, el cofundador del comunismo. A su ideología le opuso el P. Kentenich la meta o imagen final del "hombre nuevo en la nueva comunidad".

Con certeza no es casualidad que Schoenstatt haya surgido en el territorio de la diócesis de Tréveris. El obispo de Tréveris, Albero, en el siglo XII, le dió su nombre al lugar: "eyne schoene statt"- Schoenstatt.

En el contexto de la aprobación eclesial de la Obra de Schoenstatt, se libraron en Tréveris muchas batallas. Aquí se está realizando el proceso de beatificación del Padre Kentenich. Los procesos de José Engling y de la Hermana Emilia fueron ya completados y las actas enviadas a Roma.

Como Familia schoenstattiana de Tréveris nos sentimos especialmente unidos al Santuario Original y responsables por él. Muchos de nosotros, en el difícil tiempo de la dictadura de Hitler y de la 2ª. Guerra mundial, se movilizaron para la protección y la conservación del Santuario. Los "Guardianes del Santuario" formaron los muros espirituales de defensa en torno al lugar de gracias. Cuando nuestro padre y fundador regresó del exilio, Schoenstatt fue reconocido por la Iglesia como obra de Dios y él mismo rehabilitado por el Santo Padre. Sin embargo fue para nosotros un gran dolor que él pudiera entrar al Santuario una sola vez – en la Nochebuena de 1965. Hasta el día de hoy el Santuario no está a libre disposición de la Familia de Schoenstatt. Permanece así nuestra constante petición a nuestra Madre, Reina y Victoriosa: que todos los problemas en este asunto puedan ser resueltos en un buen acuerdo, **pues recién entonces** el Símbolo del Padre puede ocupar su lugar en el Santuario Original.

El Símbolo del Padre **es un regalo de nuestro padre y fundador**. El 15 de octubre de 1967, se lo confió a la comunidad sacerdotal de nuestra diócesis, en representación de la Familia de la diócesis de Treveris, para que en nombre de toda Familia de Schoenstatt, lo entregara a la Santísima Virgen en el Santuario Original.

El Símbolo del Padre es **expresión de gratitud por la corriente del Padre** en la Familia. Con la entrega a la comunidad sacerdotal de Tréveris, el P. Kentenich unió la tarea “de cuidar con todas las fuerzas, para que la corriente del Padre en la Familia no desaparezca nunca...”.

El Padre Kentenich entregó el Símbolo del Padre con las siguientes palabras:

“Reciba el Símbolo del Padre y recuerde siempre que con eso asume la tarea de cuidar con todas las fuerzas, que la corriente del Padre nunca desaparezca en la Familia, pero también de cuidar que el viviente Dios Trino nos devuelva cada vez más la libre utilización de nuestro Santuario Original a la vez que la libre utilización de nuestra Casa de Formación originaria”. (Se refiere al Bundesheim, a la Casa de Alianza).

El Símbolo del Padre **es signo de la unidad de la Familia en el padre y fundador**. Él es la cabeza supratemporal para todos los miembros y las agrupaciones. Él es para nosotros el transparente del Padre celestial. En su persona se nos hizo cercano el Dios Padre lleno de amorosa misericordia.

El Símbolo del Padre **es confirmación** para el crecimiento y el desarrollo de la Familia en su conjunto: a través de la alianza de amor con María como camino concreto del seguimiento de Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo, hacia Dios Padre. “Por María a Cristo en el Espíritu Santo al Padre”.

El Símbolo del Padre, realizado en oro, muestra un ojo con un luminoso y claro cristal de roca como centro, rodeado de anillos que llenan la forma triangular. Fluyen unos en otros, de adentro hacia afuera y de vuelta al origen. El P. Kentenich le aplica la estrofa del “Hacia el Padre”:

“Del Amor eterno con diafanidad
vemos fluir torrentes de amor,
derramarse por cielos y tierra
y retornar a su fuente”. (HP. p. 30)

La corriente del Padre es una “**corriente de la victoria del Padre**”. El mismo Padre Kentenich le dio esta definición. Nos señala a Dios como el Padre misericordioso, cuyo corazón está ampliamente abierto para nosotros, si llegamos a Él con nuestra debilidad, nuestra limitación y nuestra culpa, con todos los pedazos de nuestra vida. En la Semana de octubre de 1967 nos explica:

“No basta sólo salvar la convicción de que hay un Dios personal... sino que este Dios personal es un Dios de amor, y no sólo del amor justo, sino del amor infinitamente misericordioso”

*“¿Sabemos todavía lo que significa: espíritu de victoria del Padre? **El Padre ha vencido**. Está venciendo. ¿Dónde está venciendo? Vence sobre nuestro entendimiento, sobre nuestra voluntad, sobre nuestro corazón; vence sobre todo sobre nuestra vida anímica subconciente. ¿Cómo lo hace? A través de la infusión y del desarrollo de las tres virtudes teologales y a través de su perfeccionamiento en los Dones del Espíritu Santo”.*

*“Puedo decir, brevemente lo que se entiende por espíritu de victoria del Padre. El Padre ha vencido sobre nosotros. ¿A través de qué? A través de las tres virtudes teologales. Venció sobre nuestro entendimiento, sobre nuestra voluntad, sobre nuestro corazón... **¡Nosotros vencimos sobre el Padre!** ¿Qué significa esto? ¿A través de qué se deja vencer el Padre? ¿A través de nuestro ser pequeños! Todo el mundo del ser pequeño, la fuerza, la misión de la pequeñez ante Dios está ante nosotros”.*

“La conocida y reconocida pequeñez del hombre significa impotencia, debilidad del Padre y “omnipotencia” del pequeño ser humano”.

Esta es la petición y la invitación de nuestro padre y fundador dirigida a todos nosotros cuando nos llegue el Símbolo del Padre: regalarle a Él, llenos de confianza, como auténticos hijos del Padre, nuestra pobreza, nuestra impotencia, nuestra miseria, nuestros desengaños, nuestros fracasos, nuestras disputas, nuestra insensibilidad...entregarle justamente toda nuestra pequeñez. Eso es lo que más le alegra, pues entonces encuentra en nosotros la actitud de María en la que pudo engendrarse Cristo y que expresó en el Magnificat. En alianza con ella llegaremos a ser hijos de la Victoria del Padre y Familia de la Victoria del Padre, Familia del Padre.